

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.— En la Península: Un mes, 1 pta.— En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.— La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.  
Redacción: Plaza San Agustín, 7.— Administración, Medives, 4.— Teléfono 237

Condiciones.— El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.— Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.— New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row. Berlín, Rudolf Mossé, Jerusalem Strasse, 48 49.— La correspondencia al Administrador.

†

EL EXCMO. É ILTRMO. SEÑOR

**Don Zoilo Sánchez-Ocaña y Vietiz**

Vicealmirante de la Armada.

Falleció el día 9 de Febrero de 1907

R. I. P.

En sufragio de su alma se aplicará la Hora Santa de 11 á 12 en la Iglesia Parroquial Castrense de Santo Domingo, el miércoles 12 del presente mes.

Sus hijos y familia ruegan á sus amigos y personas piadosas, que tengan presente en sus oraciones el alma del finado.

### La Marina y el Ejército de Inglaterra

No es oro todo lo que reluce

Aunque es innegable la gran potencia naval y militar del imperio británico, preciso es reconocer, sin embargo, que hay en ella no poco de hiperbólico y teatral, no tan bien disimulado que no descubra su artificio, desde hace algún tiempo puesto de manifiesto hasta por los mismos Centros oficiales y periódicos Ingleses.

Esto no quiere decir en modo alguno que los Gobiernos y la opinión de Inglaterra incurran deliberadamente en inexactitudes y exageraciones al presentar el cuadro de sus fuerzas marítimas y terrestres que, en efecto, alcanzan el imponente número de unidades que las estadísticas consignan. Lo que es que, á despecho de la enorme suma de factores materiales y de los elevadísimos presupuestos que la nación inglesa dedica á su defensa territorial y al sostenimiento de su preponderancia en los mares, todos esos esfuerzos flaquean por la constante disminución del elemento «hombre», el más importante é indispensable para la mayor eficacia del Ejército y la Marina.

El «Morning Post» acaba de publicar una serie de artículos sobre la situación de la Marina británica muy interesantes y que desvirtúan un tropel de lugares comunes que hasta ahora circulaban como artículos de fé. De ellos se desprende claramente que, por muy halagador que para el patrio orgullo de los ingleses sea el construir barcos y más barcos, y todos formidables, no se ha tenido en cuenta la proporción entre el número de esas naves y la cantidad de la gente que ha de guarnecerlas. Felices hombres para esto, y el «Morning Post» confiesa que sería mejor contar con menos buques con tal que todos tuviesen completos sus equipajes.

Escasean también los oficiales. El número de tenientes es muy reducido con relación á las necesidades del servicio. Una prueba de esta penuria de oficiales está en la decisión tomada por el Almirantazgo de extender, de los diez y siete á los diez y nueve años los límites de la edad en que podrán ser admitidos los «probationary», segundos tenientes, en la Marina Real. Lo cual indica sencillamente que el Almirantazgo teme no tener suficiente número de oficiales llegado el caso de guerra.

También hay escasez de oficialidad en el Ejército. El duque de Bedford, en un curioso artículo que ha publicado en el «XIXth Century and after», demanda una información acerca de este asunto y demuestra que los 27 cuartos ba-

tallones destinados á servir en el extranjero son unidades que carecen de organización, é instrucción y de los efectivos anunciados, y, además faltos de oficiales. Expone asimismo, sobre las circunstancias en que para llenar sus funciones se encuentran los oficiales del «Training Corps», juicios muy pesimistas.

Estas cosas no son nuevas; de ellas vienen habiéndose desde hace bastante tiempo, especialmente en Francia, donde paulatinamente se han ido desvaneciendo muchas de las ilusiones despertadas por su inteligencia con Inglaterra. Llegado un conflicto franco-alemán, si era posible que tales ilusiones se trocaran pura y simplemente en un desengaño.

### La Justicia procesada

Madrid 11-9 m.

En la Audiencia ha comenzado la vista del proceso contra el Juzgado municipal del distrito de la Latina, á consecuencia de la visita de inspección girada en 1908.

Los procesados son el juez señor Alf res, el secretario Fernández García, el fiscal Pedregal, el oficial Millano y el juez suplente Armada.

Se les acusa de 89 delitos de falsedad de documentos públicos, 38 de malversación, 19 de estafas y otros varios.

### De Sociedad

Nuestro apreciable amigo y colaborador el distinguido médico municipal don Miguel Ángel de la Cruz, ha fallecido notablemente de la grave enfermedad que sufre.

Nos alegramos de todas veras deseando que en breve plazo obtenga un completo restablecimiento.

Ha sido pedida en matrimonio la bellísima señorita Isabel Serrat, hija de nuestro querido amigo y alcalde de esta ciudad don Vicente Serrat, para el ilustrado y distinguido capitán de Artillería D. Martín Homs.

Nuestra enhorabuena á los futuros esposos.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo y paisano don Juan Muñoz Delgado, segundo comandante del cañonero «Lauria».

Bien venido.

De paso por Orán, hemos tenido el gusto de saludar en esta á nuestro amigo el insipido autor de «El libro de Federico Olvera».

Le deseamos un buen viaje y feliz regreso.

En la iglesia parroquial castrense de Santo Domingo se celebrará

### Un presidente muerto

Madrid 11 9 m.

Despachos de Nueva York dicen que el presidente de la República del Salvador, Araujo, ha fallecido á consecuencia de las heridas recibidas en el reciente atentado.

### Un tráfuga

Madrid 20 Enero 1913.

Queridísima Raquel:

El termómetro está en cero, y es mi frío tan cruel, que ni el calor del brasero me desarruga la piel.

Yo hasta ayer fui liberal, por el Conde diputado; pero el negocio anda mal, y Salillas se ha empeñado en hacerme radical.

Y estoy casi convencido de que es un tanto el reacio, ya ves, hasta fué Pulido con Melquíades á Palacio, y Maura está alicaído.

Y Romanones, discrepa, y no aprueba tal visita; y no quiere que se sepa; y rabia y se engarabita, al ver que otro chusco trepa.

Y es tanta la confusión, y el desorden tanto impera, que Alba está en Gobernación desde ayer, sin bigotera, en plena revolución.

Alvaro lo tranquiliza, y le enseña un cuestionario; pero él se encrespa, se eriza, y parece Apolinario cuando habla y nos fertiliza.

Hay mar de fondo y mar gruesa; el Conde amaña un programa, en privado, confiesa, (ma; que su comedia, sin trama, ni edifica, ni interesa.

Que si el programa publica, es solo por despistar, por ver si atrae á la chica, que nos quiere reformar con pícaras de botica.

La política mejor es la que piense seguir; le haré á Lerroux el amor, y esté hombre del porvenir será mi único Mentor.

Adios Raquel: Besos mil á tu madre y á mis nenes.

Te abraza, sano y viril, tu esposo, Jaime Belenes, diputado por Conil.

### EL MIEDO A LAS MUJERES

#### Propaganda femenina

Todas las cuestiones nacionales é internacionales candentes han perdido en Londres actualidad ante el conflicto en que se halla el Gobierno frente á las sufragistas. Como consecuencia de su activa y, al final, violenta campaña, habíales prometido presentar al Parlamento un proyecto de ley reconociendo su derecho al sufragio. Con esa promesa la propaganda femenina se había aplazado un tanto. Habían cesado las agresiones á los personajes ministeriales, las manifestaciones pintorescas, la rotura de escaparates y todos los demás desafueros con que las sufragistas militantes amenazaban la vida de la ciudad. Piel á su compromiso, Mister Asquith redactó y sometió á la Cámara de los Comunes el proyecto de ley estableciendo el voto femenino. Pero la Cámara, por

### LONDRES COMO YO LO VEO

boza de su presidente, le puso tales reparos, que el primer ministro, probablemente temeroso de enajenarse el apoyo de la mayoría, retiró el proyecto ayer.

Una inmensa muchedumbre femenina habíase establecido en las cercanías del Palacio del Parlamento. De vez en cuando desfilaban procesiones de mujeres vestidas decorosamente, sustentando carteles enormes, con inscripciones breves, justificativas de la igualdad de los sexos ante la ley electoral. Iban una tras otra, en fila india, sin despegar los labios. Suavemente la Policía las alejaba de la verja del Palacio. Cada media hora las ediciones extraordinarias de los periódicos pasaban de mano en mano. Los grupos femeninos engrosaban, se rehacían á cada instante. Y en vano algunos extranjeros querían sonreír inóxicamente. Porque todo esto, que en los países del Sur tal vez fuera ridículo, acababa por dar aquí la impresión de una cosa muy seria.

Ayer me presentaron á Mistress Hurrey, una de las propagandistas más famosas del movimiento sufraguista. Y, contra lo que podéis pensar y contra lo que yo esperaba, es una dama muy bella, muy suave, muy femenina. Como la cumplimenté, sorprendido, ella sonrió, replicándome:

—Le sorprende á usted que yo no ofrezca líneas fáciles para la caricatura. Puesto que soy sufraguista, crea usted que debía ser caricaturesca. Tal vez involuntariamente pensaba usted que el sufraguismo era el campo adonde acudían todas las feas desechadas...

—Si lo he pensado alguna vez—le contesté galantemente,—le aseguro á usted que ya no lo pienso.

Luego con gran claridad, me expuso en síntesis esa grave problema femenino: cómo la emancipación política de la mujer es precedente indispensable para su emancipación económica; cómo no hay razón para creer que ellas han de conducirse en el ejercicio del sufragio menos hábilmente que los hombres; como deben disfrutar de todos los derechos, no estando excluidas de ninguna de las cargas de la ciudadanía.

—¿Y el servicio militar?—la interrumpí.

—Tampoco lo prestan los viejos, y no es una razón para privarles del voto. Por otra parte podríamos ser utilizadas en servicios auxiliares, administrativos y sanitarios. Y, en fin, esa objeción podrá hacerse en Francia, por ejemplo, don te la prestación militar es obligatorio; pero no aquí, donde el Ejército se compone de mercenarios.

—A pesar de todo eso, ¿usted cree en la inminencia de su triunfo?—Sin duda alguna.

—Ya ha visto usted que Mister Asquith renuncia á su proyecto.

—Lo obligaremos á dimitir ó á presentarlo de nuevo.

—¿Y si se resiste á ambas cosas?—Estamos dispuestas, y yo la primera, á todo. En las cárceles hay muchas sufragistas ya; no nos asusta la perspectiva de ir con ellas.

El Gobierno las teme, en efecto. Las precauciones políticas son enormes. Toda la Prensa londinense dedica sus artículos editoriales y sus informaciones más importantes á estudiar el conflicto. Viéndolo en el terreno, no es una cosa risible, es lo aseguro. Las mujeres desprecupadas de la coquetería, de todo lo que las hace semejantes á los niños, son más audaces que los hombres. Y en muchas de estas sufragistas militantes, fervorosas, alienta un alma capaz del sacrificio y del crimen, como la de las heroínas antiguas...

### LONDRES COMO YO LO VEO

boza de su presidente, le puso tales reparos, que el primer ministro, probablemente temeroso de enajenarse el apoyo de la mayoría, retiró el proyecto ayer.

Una inmensa muchedumbre femenina habíase establecido en las cercanías del Palacio del Parlamento. De vez en cuando desfilaban procesiones de mujeres vestidas decorosamente, sustentando carteles enormes, con inscripciones breves, justificativas de la igualdad de los sexos ante la ley electoral. Iban una tras otra, en fila india, sin despegar los labios. Suavemente la Policía las alejaba de la verja del Palacio. Cada media hora las ediciones extraordinarias de los periódicos pasaban de mano en mano. Los grupos femeninos engrosaban, se rehacían á cada instante. Y en vano algunos extranjeros querían sonreír inóxicamente. Porque todo esto, que en los países del Sur tal vez fuera ridículo, acababa por dar aquí la impresión de una cosa muy seria.

Ayer me presentaron á Mistress Hurrey, una de las propagandistas más famosas del movimiento sufraguista. Y, contra lo que podéis pensar y contra lo que yo esperaba, es una dama muy bella, muy suave, muy femenina. Como la cumplimenté, sorprendido, ella sonrió, replicándome:

—Le sorprende á usted que yo no ofrezca líneas fáciles para la caricatura. Puesto que soy sufraguista, crea usted que debía ser caricaturesca. Tal vez involuntariamente pensaba usted que el sufraguismo era el campo adonde acudían todas las feas desechadas...

—Si lo he pensado alguna vez—le contesté galantemente,—le aseguro á usted que ya no lo pienso.

Luego con gran claridad, me expuso en síntesis esa grave problema femenino: cómo la emancipación política de la mujer es precedente indispensable para su emancipación económica; cómo no hay razón para creer que ellas han de conducirse en el ejercicio del sufragio menos hábilmente que los hombres; como deben disfrutar de todos los derechos, no estando excluidas de ninguna de las cargas de la ciudadanía.

—¿Y el servicio militar?—la interrumpí.

—Tampoco lo prestan los viejos, y no es una razón para privarles del voto. Por otra parte podríamos ser utilizadas en servicios auxiliares, administrativos y sanitarios. Y, en fin, esa objeción podrá hacerse en Francia, por ejemplo, don te la prestación militar es obligatorio; pero no aquí, donde el Ejército se compone de mercenarios.

—A pesar de todo eso, ¿usted cree en la inminencia de su triunfo?—Sin duda alguna.

—Ya ha visto usted que Mister Asquith renuncia á su proyecto.

—Lo obligaremos á dimitir ó á presentarlo de nuevo.

—¿Y si se resiste á ambas cosas?—Estamos dispuestas, y yo la primera, á todo. En las cárceles hay muchas sufragistas ya; no nos asusta la perspectiva de ir con ellas.

El Gobierno las teme, en efecto. Las precauciones políticas son enormes. Toda la Prensa londinense dedica sus artículos editoriales y sus informaciones más importantes á estudiar el conflicto. Viéndolo en el terreno, no es una cosa risible, es lo aseguro. Las mujeres desprecupadas de la coquetería, de todo lo que las hace semejantes á los niños, son más audaces que los hombres. Y en muchas de estas sufragistas militantes, fervorosas, alienta un alma capaz del sacrificio y del crimen, como la de las heroínas antiguas...

### LONDRES COMO YO LO VEO

boza de su presidente, le puso tales reparos, que el primer ministro, probablemente temeroso de enajenarse el apoyo de la mayoría, retiró el proyecto ayer.

Una inmensa muchedumbre femenina habíase establecido en las cercanías del Palacio del Parlamento. De vez en cuando desfilaban procesiones de mujeres vestidas decorosamente, sustentando carteles enormes, con inscripciones breves, justificativas de la igualdad de los sexos ante la ley electoral. Iban una tras otra, en fila india, sin despegar los labios. Suavemente la Policía las alejaba de la verja del Palacio. Cada media hora las ediciones extraordinarias de los periódicos pasaban de mano en mano. Los grupos femeninos engrosaban, se rehacían á cada instante. Y en vano algunos extranjeros querían sonreír inóxicamente. Porque todo esto, que en los países del Sur tal vez fuera ridículo, acababa por dar aquí la impresión de una cosa muy seria.

Ayer me presentaron á Mistress Hurrey, una de las propagandistas más famosas del movimiento sufraguista. Y, contra lo que podéis pensar y contra lo que yo esperaba, es una dama muy bella, muy suave, muy femenina. Como la cumplimenté, sorprendido, ella sonrió, replicándome:

—Le sorprende á usted que yo no ofrezca líneas fáciles para la caricatura. Puesto que soy sufraguista, crea usted que debía ser caricaturesca. Tal vez involuntariamente pensaba usted que el sufraguismo era el campo adonde acudían todas las feas desechadas...

—Si lo he pensado alguna vez—le contesté galantemente,—le aseguro á usted que ya no lo pienso.

Luego con gran claridad, me expuso en síntesis esa grave problema femenino: cómo la emancipación política de la mujer es precedente indispensable para su emancipación económica; cómo no hay razón para creer que ellas han de conducirse en el ejercicio del sufragio menos hábilmente que los hombres; como deben disfrutar de todos los derechos, no estando excluidas de ninguna de las cargas de la ciudadanía.

—¿Y el servicio militar?—la interrumpí.

—Tampoco lo prestan los viejos, y no es una razón para privarles del voto. Por otra parte podríamos ser utilizadas en servicios auxiliares, administrativos y sanitarios. Y, en fin, esa objeción podrá hacerse en Francia, por ejemplo, don te la prestación militar es obligatorio; pero no aquí, donde el Ejército se compone de mercenarios.

—A pesar de todo eso, ¿usted cree en la inminencia de su triunfo?—Sin duda alguna.

—Ya ha visto usted que Mister Asquith renuncia á su proyecto.

—Lo obligaremos á dimitir ó á presentarlo de nuevo.

—¿Y si se resiste á ambas cosas?—Estamos dispuestas, y yo la primera, á todo. En las cárceles hay muchas sufragistas ya; no nos asusta la perspectiva de ir con ellas.

El Gobierno las teme, en efecto. Las precauciones políticas son enormes. Toda la Prensa londinense dedica sus artículos editoriales y sus informaciones más importantes á estudiar el conflicto. Viéndolo en el terreno, no es una cosa risible, es lo aseguro. Las mujeres desprecupadas de la coquetería, de todo lo que las hace semejantes á los niños, son más audaces que los hombres. Y en muchas de estas sufragistas militantes, fervorosas, alienta un alma capaz del sacrificio y del crimen, como la de las heroínas antiguas...

### LONDRES COMO YO LO VEO

boza de su presidente, le puso tales reparos, que el primer ministro, probablemente temeroso de enajenarse el apoyo de la mayoría, retiró el proyecto ayer.

Una inmensa muchedumbre femenina habíase establecido en las cercanías del Palacio del Parlamento. De vez en cuando desfilaban procesiones de mujeres vestidas decorosamente, sustentando carteles enormes, con inscripciones breves, justificativas de la igualdad de los sexos ante la ley electoral. Iban una tras otra, en fila india, sin despegar los labios. Suavemente la Policía las alejaba de la verja del Palacio. Cada media hora las ediciones extraordinarias de los periódicos pasaban de mano en mano. Los grupos femeninos engrosaban, se rehacían á cada instante. Y en vano algunos extranjeros querían sonreír inóxicamente. Porque todo esto, que en los países del Sur tal vez fuera ridículo, acababa por dar aquí la impresión de una cosa muy seria.

Ayer me presentaron á Mistress Hurrey, una de las propagandistas más famosas del movimiento sufraguista. Y, contra lo que podéis pensar y contra lo que yo esperaba, es una dama muy bella, muy suave, muy femenina. Como la cumplimenté, sorprendido, ella sonrió, replicándome:

—Le sorprende á usted que yo no ofrezca líneas fáciles para la caricatura. Puesto que soy sufraguista, crea usted que debía ser caricaturesca. Tal vez involuntariamente pensaba usted que el sufraguismo era el campo adonde acudían todas las feas desechadas...

—Si lo he pensado alguna vez—le contesté galantemente,—le aseguro á usted que ya no lo pienso.

Luego con gran claridad, me expuso en síntesis esa grave problema femenino: cómo la emancipación política de la mujer es precedente indispensable para su emancipación económica; cómo no hay razón para creer que ellas han de conducirse en el ejercicio del sufragio menos hábilmente que los hombres; como deben disfrutar de todos los derechos, no estando excluidas de ninguna de las cargas de la ciudadanía.

—¿Y el servicio militar?—la interrumpí.

—Tampoco lo prestan los viejos, y no es una razón para privarles del voto. Por otra parte podríamos ser utilizadas en servicios auxiliares, administrativos y sanitarios. Y, en fin, esa objeción podrá hacerse en Francia, por ejemplo, don te la prestación militar es obligatorio; pero no aquí, donde el Ejército se compone de mercenarios.

—A pesar de todo eso, ¿usted cree en la inminencia de su triunfo?—Sin duda alguna.

—Ya ha visto usted que Mister Asquith renuncia á su proyecto.

—Lo obligaremos á dimitir ó á presentarlo de nuevo.

—¿Y si se resiste á ambas cosas?—Estamos dispuestas, y yo la primera, á todo. En las cárceles hay muchas sufragistas ya; no nos asusta la perspectiva de ir con ellas.

El Gobierno las teme, en efecto. Las precauciones políticas son enormes. Toda la Prensa londinense dedica sus artículos editoriales y sus informaciones más importantes á estudiar el conflicto. Viéndolo en el terreno, no es una cosa risible, es lo aseguro. Las mujeres desprecupadas de la coquetería, de todo lo que las hace semejantes á los niños, son más audaces que los hombres. Y en muchas de estas sufragistas militantes, fervorosas, alienta un alma capaz del sacrificio y del crimen, como la de las heroínas antiguas...

### LONDRES COMO YO LO VEO

boza de su presidente, le puso tales reparos, que el primer ministro, probablemente temeroso de enajenarse el apoyo de la mayoría, retiró el proyecto ayer.

Una inmensa muchedumbre femenina habíase establecido en las cercanías del Palacio del Parlamento. De vez en cuando desfilaban procesiones de mujeres vestidas decorosamente, sustentando carteles enormes, con inscripciones breves, justificativas de la igualdad de los sexos ante la ley electoral. Iban una tras otra, en fila india, sin despegar los labios. Suavemente la Policía las alejaba de la verja del Palacio. Cada media hora las ediciones extraordinarias de los periódicos pasaban de mano en mano. Los grupos femeninos engrosaban, se rehacían á cada instante. Y en vano algunos extranjeros querían sonreír inóxicamente. Porque todo esto, que en los países del Sur tal vez fuera ridículo, acababa por dar aquí la impresión de una cosa muy seria.

Ayer me presentaron á Mistress Hurrey, una de las propagandistas más famosas del movimiento sufraguista. Y, contra lo que podéis pensar y contra lo que yo esperaba, es una dama muy bella, muy suave, muy femenina. Como la cumplimenté, sorprendido, ella sonrió, replicándome:

—Le sorprende á usted que yo no ofrezca líneas fáciles para la caricatura. Puesto que soy sufraguista, crea usted que debía ser caricaturesca. Tal vez involuntariamente pensaba usted que el sufraguismo era el campo adonde acudían todas las feas desechadas...

—Si lo he pensado alguna vez—le contesté galantemente,—le aseguro á usted que ya no lo pienso.

Luego con gran claridad, me expuso en síntesis esa grave problema femenino: cómo la emancipación política de la mujer es precedente indispensable para su emancipación económica; cómo no hay razón para creer que ellas han de conducirse en el ejercicio del sufragio menos hábilmente que los hombres; como deben disfrutar de todos los derechos, no estando excluidas de ninguna de las cargas de la ciudadanía.

—¿Y el servicio militar?—la interrumpí.

—Tampoco lo prestan los viejos, y no es una razón para privarles del voto. Por otra parte podríamos ser utilizadas en servicios auxiliares, administrativos y sanitarios. Y, en fin, esa objeción podrá hacerse en Francia, por ejemplo, don te la prestación militar es obligatorio; pero no aquí, donde el Ejército se compone de mercenarios.

—A pesar de todo eso, ¿usted cree en la inminencia de su triunfo?—Sin duda alguna.

—Ya ha visto usted que Mister Asquith renuncia á su proyecto.

—Lo obligaremos á dimitir ó á presentarlo de nuevo.

—¿Y si se resiste á ambas cosas?—Estamos dispuestas, y yo la primera, á todo. En las cárceles hay muchas sufragistas ya; no nos asusta la perspectiva de ir con ellas.

El Gobierno las teme, en efecto. Las precauciones políticas son enormes. Toda la Prensa londinense dedica sus artículos editoriales y sus informaciones más importantes á estudiar el conflicto. Viéndolo en el terreno, no es una cosa risible, es lo aseguro. Las mujeres desprecupadas de la coquetería, de todo lo que las hace semejantes á los niños, son más audaces que los hombres. Y en muchas de estas sufragistas militantes, fervorosas, alienta un alma capaz del sacrificio y del crimen, como la de las heroínas antiguas...

### Cotización y cambios

PLOMO, 16-13-9.  
PLATA, 30 25/32.  
ZINC, 25-10-0.

INTERIOR, 83'90.  
PARIS, 7 30  
LONDRES, 27'08.

La «Gaceta» minera y comercial en su número de hoy señala el precio del quintal de plomo en depósito de embarque á setenta y tres reales setenta y cinco céntimos y doce reales veinticinco céntimos para la onza de plata.

En la reunión celebrada hoy por la Junta de fundidores se han acordado los siguientes precios para los minerales carbonatos de Linares:

Carbonatos: 50 por 100 de plomo á Rvn. 29'00 quintal.

Los tipos de plomo que excedan de dicho 50 ojo de plomo, á Rvn. 73'00 el tipo.

La plata excedente de la 1.ª media onza por qql. de plomo, á Rvn. 12'00 la onza.

### LA EMBAJADA DE PARÍS

Madrid 11 9 m.

No es cierta la noticia circulada de que Navarrotreverter dejará la cartera de Estado para ir á desempeñar la Embajada de París.

Este ha dicho que se proveerá con arreglo á la última combinación diplomática.

Tópicos vulgares

### Los incapaces y los capaces

Plantear un problema equivale á solucionarlo.

El porvenir de España depende, según algunos decadentes, de la desaparición del «analfabetismo». Pensadores profundos y trascendentales añaden, con lógica irrefutable, que la corrupción moderna es disolvente y perturbadora; y que las nuevas teorías libertarias son suficientes para arruinar á la patria y destruir á la Nación.

Aún á trueque de ser confirmado con el espiritual sobrenombre de tradicionalista, me corresponde afirmar que el siglo de oro de las letras, la gloria imperdurable de las armas, coinciden providencialmente y en los anales patrios, con la rotunda afirmación de la fé católica.

Un pueblo sin creencias, es un alma sin alas. Un país sin instrucción es un combatiente sin municiones. La cuestión capital, que ha de mover nuestras plumas y aguzar nuestros entendimientos y dirigir nuestras controversias, es la necesidad perentoria de la escuela moral, religiosa.

Están incapaces para gobernar ó merecer el Gobierno, los ciudadanos que carecen, de educación política y social, y de probidad reconocida; y así mismo, son incapaces, en cuanto gobernados, los ignoraros, los analfabetos y los perversos.

No se agita, en la desdichada España, el manoseado tema de la regeneración por medio del puñal; de la bomba y del crimen; no se trata solo de reivindicaciones sangrientas y de catástrofes irreparables. La incógnita no ha de buscarse en el revulsivo de la oratoria mitinesca, en las explosiones de la furia plebeya, en los arrebatos del instinto revolucionario.

El remedio á los males que nos

aflije está en la moralización del maestro, tanto, como en la dignificación del discípulo. Las doctrinas sanas harán ciudadanos ejemplares.

Las voluntades enérgicas y disciplinadas no se forman, predicando exteriorismo, el odio, y el libertinaje; el carácter nace del sacrificio, de la abstinencia, de las privaciones y de las luchas íntimas y reprimidas.

Es preciso predicar el respeto, el amor, la veneración. La vida no es la concupiscencia, ni el desarrreglo, ni el abuso, ni el desenfreno: la vida es el orden, el método, la economía, el uso moderado y regular de los órganos.

En otros términos, es imposible la vida sin el freno, sin el resorte, sin la válvula de la autoridad.

Sobre los poderes constitucionales que nos rigen, hay uno imparcial, supremo, equitativo, que representa la permanencia de la patria y significa la ecuanimidad de la soberanía. Es el poder armónico, moderador ó regulador, que acelera ó detiene los movimientos de la máquina gubernativa, conforme á los dictados de la opinión y á las aspiraciones de la conciencia.

Frente á los incapaces y los capaces, surgen, el genio con sus adivinaciones, el talento con sus decretos, el estadista con sus decretos, el sacerdote con sus consejos.

Muchas veces, reunidos en el Teatro del pueblo, hemos seguido suspensos las arengas improvisadas por Generales inexpertos, (cuyo valor se supone). La música, de la palabra ligera y retazona, á ratos; sensualista y ardorosa, en ocasiones; casi siempre, sentimental y apasionada, nos ha cautivado el oído, y nos ha deleitado la imaginación. La letra, la infame letra, el disparatado libreto, ni nos ha seducido, ni nos ha indignado. Una serie de tópicos vulgares, engarzados en estilo ampuloso y orientados en la pena del aplauso ó de la censura. Y es que impresionables, por ser meridionales, nos dejamos sugestionar por los líricos artistas, y nos encanta la voz límpida y pastosa y despreciamos los demás alicientes del espectáculo embrutecedor.

Incapacitados para la acción, para el discernimiento y el juicio, somos capaces de alimentarnos solo con leyendas, ilusiones y gorgoritos. Somos los grandes electores y los más corrompidos electores; y en nuestros sueños de Quijotes sin Sánchez, nos reputamos los únicos elegibles, porque según los especialistas en el ejercicio del sufragio, un hombre, que equivale á un voto, puede también valer más de 10 ptas.

La pureza electoral es una señora que se refugia en los prostibulos populares, huyendo de los Cresos y de los Mecenas reaccionarios y liberales.

Cada Nación tiene los diputados que merece. Por eso, en el Congreso abundan los «cuneros» ó los incapaces.

A. B. C.

### Correo francés

Esta mañana procedente de los puertos de Marsella y Orán ha fundado en el nuestro el vapor correo francés «Eugenie Perreir» conduciendo ciento treinta y tres pasajeros, carga general para esta plaza y la correspondencia internacional.

Esta noche á las ocho zarpará con rumbo á los puertos de procedencia después de recoger el pasaje y la carga que aquí tiene consignada más de la correspondencia.

JUAN PUJOL